LA COLMENA

Un lenguaje común para las neurociencias

Julián Vaquerizo-Madrid

Neuropediatra
Junta Directiva de la Sociedad Española de Neurología Pediátrica

El apasionante escenario donde se representan las ***neurociencias*** es el reflejo de una emergente realidad científica que reclama con urgencia un idioma común para todas sus ***disciplinas***. Del mismo modo que se incorporan al glosario médico cotidiano expresiones de la psicología o la pedagogía que describen los nuevos conceptos que ha de manejar el clínico, el diccionario técnico de psicólogos y educadores importa una larga lista de voces nacidas de la ciencia médica. Tal ***intercambio léxico***, sin embargo, no parece suficiente si atendemos a la posterior tendencia a 'personalizar' con nuestra particular ***interpretación semántica*** cada palabra en función de la especialidad ejercida. Neurobiólogos, psicólogos y pedagogos necesitamos ***compartir*** un único lenguaje en medio de esta ***torre de Babel***. Un lenguaje cuyas palabras dispongan, no ya de una estética parecida, sino que, muy especialmente de una ***semántica unificada*** que ponga de manifiesto el verdadero ***origen multidisciplinar*** de cada proceso estudiado.

El lenguaje común que compartimos se está construyendo, por ejemplo, con palabras como ***dislexia o autismo***, tantas veces manoseadas con esa universal interpretación gremial de la ***propiedad intelectual***. Del mismo modo que para los neuropediatras es indispensable la contribución descriptiva y terminológica de otras disciplinas para comprender el desarrollo global del individuo o su estilo de aprendizaje, no imagino cómo podría un pedagogo enfrentarse con éxito a la dislexia -volviendo de nuevo al ejemplo- sin conocer el trabajo que sobre las bases cerebrales de la lectura ha desarrollado el ***matrimonio Shaywtz*** -pediatras al estilo de los Curie en Yale. O cómo interpretar las conductas intermitentemente explosivas del temperamento infantil ignorando (¿conscientemente?) que el comportamiento humano y la personalidad son un rasgo más del ***neurodesarrollo***. Ese reclamado lenguaje común debe ser la bisagra donde se articulen formas tan distintas de interpretar el conocimiento como la pediatría y la logopedia, la psiquiatría y la pedagogía, condenadas de otro modo a mirarse desde sus antípodas.

Comprender el ***aprendizaje***, por ejemplo, paradigma del ***neuro-lenguaje***, no sería posible sin atender a su descripción neurobiológica. Sabemos que el tejido cerebral humano se desarrolla mientras se construye la memoria, proceso esencial que nos permite consolidar la experiencia y acceder al crecimiento social del individuo, parte importante de su ***neuro-desarrollo***. Aunque ello no sería posible sin un ambiente familiar propicio, un contexto social facilitador y un proyecto educativo apropiado. Parece como si la materia se confundiera con el espíritu, como si lo orgánico no pudiera distinguirse de lo 'meramente' conductual. Las dificultades del aprendizaje, entonces, deberían abordarse desde una perspectiva multidisciplinar.

Un lenguaje cuyas palabras dispongan, no ya de una estética parecida, sino que, muy especialmente de una *semántica unificada* que ponga de manifiesto el verdadero *origen multidisciplinar* de cada proceso estudiado.

Para diseñar un ***modelo colegiado*** de interpretación -por ejemplo nuevamente-del aprendizaje, neuropediatra, pediatra, psiquiatra, docente, psicólogo o logopeda han de elaborar una interpretación única desde el prisma de su particular experiencia científica, necesaria para poner en marcha cualquier estrategia terapéutica. Un escolar con problemas para la lectura que comience estos días el curso académico deberá ser observado en sus rutinas de trabajo y en el modelo docente aplicado, pero también en los hábitos familiares para la lectura, o en las dificultades lingüísticas parentales si las hubiera. Si manifiesta otros signos de alerta en el aula, distrabilidad, problemas de atención auditiva, si tardó en hablar y cómo lo hizo. Está claro que es necesario el concurso de varios profesionales para comprender en su totalidad este complejo proceso.

El ***neurolenguaje*** implica no sólo el uso común de un particular diccionario. Es, mucho más que eso, el instrumento de comunicación de los neurocientíficos, y la evidencia de una realidad necesaria capaz de explicar desde la conducta normal cotidiana a la patología más compleja. Las neurociencias, o la neurología más humanista, nos explican cómo la conducta puede interpretarse en términos biológicos sin abusar de la lectura 'conductual', del mismo modo que la epilepsia no puede abordarse sin la colaboración del equipo docente. Una mirada al humanismo integrador de algunos científicos nos ofrece una perspectiva conciliadora.

Mi buen amigo, el recordado ***Dr. José Antonio Muñoz Yunta***, ilustraba ese afán de integración académica y globalización intelectual. Desgraciadamente, su inesperada muerte en una playa de América Central truncó una pasión entusiasta por la ***neurobiología***, horas antes de que pudiéramos compartir (con gran satisfacción y orgullo para mí) una mesa de trabajo en la Academia Iberoamericana de Neurología Pediátrica.

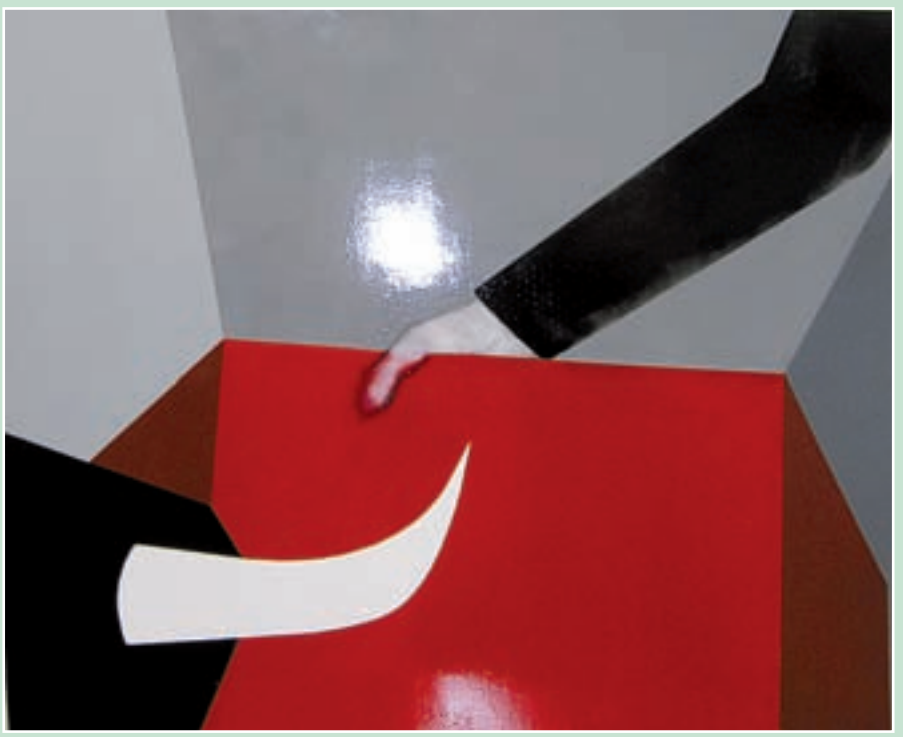
La ***comunidad "científica"***, tal vez, no sea consciente todavía de esa pérdida y, por ello, no acudió como debiera a su despedida. A los amigos que le acompañamos en ese adiós no nos sorprendió que asistieran al sepelio muchos de sus pequeños pacientes acompañados de sus familias. Algunos de ellos, gravemente discapacitados, no comprendían el por qué de algunas lágrimas que recorrían con disimulo las mejillas de sus madres. Fernando Mulas, Montse Téllez y yo, sí lo comprendimos. Ahora que estreno esta nueva responsabilidad para la neuropediatría española, sirva este modesto homenaje como apuesta por la armonía de la ciencia que nos acoge.

En Zaragoza, 19 de septiembre de 2008.

Certamen de Pintura 07

Yolanda Amigo Castaño *Enfermera*

'ñ' 3° Premio de Pintura



Primer número sin ti

Salud Extremadura

Este es el primer número que salgo a la calle sin ti, que no sin tu aura, porque parte importante de la misma quedó impregnada en estas páginas. No puede ser de otra manera. Es lo que tiene ser padre. El hijo, por mucho que eche a andar solo, sobrevive maneras y modos, a veces mejorando antecedentes, otras empeorándolos. Es lo que tiene la evolución. Ya pasé la primera infancia, pronto cumpliré siete años y, aunque no es comparable la edad del género humano con el periodístico, echaré de menos tu mano aunque sentiré aún tu aliento.

Quedan lejos esas noches interminables de textos y editoriales... No querías demagogia, aunque algunos me tachen de ella, querías en mis páginas a los profesionales protagonistas en todo momento, ellos se merecían 'principales' con 'fotografía a cuatro', su trabajo bien merecía un espacio importante. Abogabas, desde estas humildes 24 páginas, por un periódico comprometido con los grandes objetivos del SES, que no son otros, ni más ni menos, que trabajar por la salud del ciudadano, y para ello, qué mejor que hacer partícipes de esta compleja organización a todos y cada uno de sus 17.000 profesionales mediante la comunicación.

Todos en el mismo barco. Todos arrimando el hombro. Con este afán te has ido. Nos lo dijiste en tu carta de despedida, en la que tus palabras dieron fe de tu elegancia y saber estar. Y algo de ello ha quedado en esta organización en la que hiciste un hueco también para la cultura abogando por la participación de la expresión artística de los profesionales.

En estas páginas me quedan muletillas imborrables que espero evolucionen sin el lastre de melancolías y sí con la justa meta del progreso.